

NAVIDAD 2015

El misterio de la Nochebuena

Cuando los días se acortan paulatinamente y en un invierno normal comienzan a caer los primeros copos de nieve, surgen tímido y calladamente los primeros pensamientos de la Navidad. De la sola palabra brota ya un encanto especial, al cual apenas un corazón puede presentar resistencia.

Aquellos que no comparten nuestra fe y aún los no creyentes, para los cuales la vieja historia del Niño de Belén carece de significado, se preparan para esta festividad y discurren modos y maneras de encender aquí y allá un rayo de felicidad. Es como si desde semanas y meses atrás un cálido torrente de amor se desbordase sobre la tierra. Una fiesta de amor y alegría, esto es la estrella hacia la cual marchamos todos en los primeros meses de invierno. Para los cristianos y, en especial para los católicos, significa algo todavía más profundo. La estrella los conduce hasta el pesebre con el Niño que trajo la paz al mundo.

*Sor Teresa Benedicta de la Cruz
(Edith Stein)*

ORACIÓN DE BENDICIÓN EN LA NOCHEBUENA

Que la luz de tu nacimiento llene nuestras vidas y nuestro hogar en esta Noche Santa, y que llegue también al corazón de todas las personas en todos los lugares del mundo.

Que el amor de Dios, encarnado y comprometido, haga nacer en cada uno de nosotros la paz y la esperanza, para que nuestro camino sea la peregrinación de los que han puesto en ti su confianza.

Junto a María y José ponemos nuestra vida de familia con sus luces y sus sombras, pidiendo que seas tú nuestra fortaleza, y nuestra casa sea un hogar habitado por tu amor.

Que tu nacimiento sea recibido y celebrado como regalo de Dios por el mundo entero en esta Noche Santa.

Amén.

ALELUYA

5 años 1940-2015

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Nochebuena: El beso de la ternura de Dios



Son muchos los lugares y diferentes las circunstancias en las que he podido celebrar la liturgia de Nochebuena. Para muchos de aquellos enfermos que llevaban tantos años ingresados en el hospital psiquiátrico, el beso a la imagen del Niño Jesús era, lamentablemente, el único beso que podían dar en todo el año. La escena me conmovía por dentro con una mezcla de ternura y de protesta. No puedo ni quiero olvidar ese beso y todo lo que hace posible la Noche Santa del nacimiento del Salvador.

A falta de posada, la calidez de María y José se convertía en el hogar que acogía al recién nacido. Los ángeles eran los voceros de Dios que anunciaban el acontecimiento a un grupo de pastores que pasaban en vela la noche cuidando el rebaño. El nacimiento en el silencio del misterio de Dios llenaba de luz la noche y de alegría los corazones de aquellos privilegiados testigos. La gloria de Dios se manifestaba en la paz, la vida y la esperanza que ese niño traía al mundo entero. La gloria y alegría de Dios es que el hombre tenga vida.

Dios quiso ofrecer la plenitud de su promesa en el nacimiento de Jesús. Un nacimiento que adquiere singularidad al estar iluminado por el acontecimiento de la Pascua. El Dios que abraza nuestra condición humana naciendo en un pesebre y muriendo en una cruz, es un Dios que quiere caminar con los pobres de la tierra. La humildad abre puertas a la misericordia de Dios.

La Nochebuena ofrece al mundo entero el beso de la ternura de Dios en el nacimiento de un niño. “No temáis, porque os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2, 10-12). ¡Que la luz de Belén ilumine el corazón de todos y llene de júbilo el mundo entero en este Año Santo de la Misericordia!

Ismael Ortiz Company

Nochebuena

1ª Lectura Is 9,1-3.5-6 · 2ª Lectura Tit 2,11-14

Salmo Responsorial Sal 96 · Evangelio Lc 2,1-14

Navidad: el Misterio de Dios hecho hombre

El centro de nuestra celebración de Navidad es el misterio de la Encarnación. Así lo declara san Juan en el prólogo de su Evangelio con una afirmación impresionante: La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14). En todo este prólogo no

se conmemora el nacimiento de Jesús en Belén, ni las circunstancias del nacimiento, ni cuantos acontecimientos que lo rodearon. Mejor, contemplamos el misterio de Dios hecho hombre. Cuando meditemos este misterio y nos arrodillemos ante la cuna, recordemos que el Niño que contemplamos no es precisamente un niño puramente humano ni tampoco un ser divino bajo apariencias humanas, sino más bien que es divino y humano. El Dios hecho hombre.

En la única persona de la Palabra se juntan dos naturalezas, divina y humana, en una unión más estrecha que cualquier otra concebible en el orden natural. A esto, en teología, llamamos “unión hipostática”. Significa sencillamente que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Se trata, pues, de un misterio, que sobrepasa nuestra inteligencia humana y plantea, por tanto, grandes exigencias a nuestra fe, incluso cuando la fe es fuerte, robusta y relevante.

Dada la limitación de nuestra inteligencia, no sorprende que pongamos énfasis excesivo en una de estas dos verdades, con detrimento de la otra: O concebimos a Jesús sólo como Dios o lo consideramos exclusivamente en su humanidad. La Igle-



sia ha mantenido siempre en su liturgia de Navidad la visión unificada y completa: Jesús es Dios y hombre.

Nuestra fe nos dice que este Niño es el Hijo de Dios. El Antiguo Testamento es la historia de la revelación de Dios. En él vemos cómo Dios se comunicó con su pueblo y cómo lo condujo. Y cómo habló por medio de los patriarcas y de los profetas, que fueron sus mensajeros e intérpretes elegidos.

En cuanto todos nosotros participamos de la filiación del Hijo único de Dios, el evangelista san Juan nos dice: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! (1 Jn 3,1). Así, pues, somos hechos hijos en el Hijo.

Tal es esta participación en la naturaleza divina que los Padres de la Iglesia pudieron hablar de la “deificación” del hombre mediante la gracia: “Dios se hizo hombre para que el hombre pudiera hacerse Dios”. Es esta una afirmación muy fuerte, que subraya la realidad de la gracia, sin hacer desaparecer, sin embargo, la distinción entre el Creador y la criatura. Creer que somos de verdad hijos de Dios es, sin duda, una de las mayores gracias, que puede regalarnos Navidad.

José Vicente Castillo Peiró

Bendición de la mesa en la cena de Nochebuena y en Navidad

Bendícenos, Señor, al reunirnos para cenar en esta noche de luz y celebrar así tu presencia junto a la llamada que nos haces a nacer siempre de nuevo.

Bendice esta mesa símbolo del compartir que tú quieres realizar con todos los seres humanos.

Manifestación de los dones que nos has hecho a través del trabajo de este año y de la generosidad que nos invitas a cultivar.

Que esta noche y siempre nos visite el ángel de la Buena Noticia y abra nuestro espíritu a la gratitud, al sosiego de las cosas bien hechas de las que fluye ese empeño por que nadie quede excluido ni de la mesa ni de la fiesta.

Bendice con tu paz nuestro mundo, y visita a todos los que te invocamos para que ésta y todas las noches tu presencia las haga buenas. Amén

Sagrada Familia, modelo del amor de Dios

En la Sagrada Familia “la preocupación de María y José por Jesús es la misma que la de todo padre que educa a su hijo, que lo introduce a la vida y a la comprensión de la realidad” (Benedicto XVI, Ángelus, 30-dic-12), por eso “imitando a la familia de Nazaret los padres se han de preocupar seriamente por el crecimiento y la educación de los propios hijos para que maduren como hombres responsables y ciudadanos honestos, sin olvidar nunca que la fe es un don precioso que se debe alimentar en los hijos con el ejemplo personal” (Ib.).

Ellos forman parte del núcleo donde vivimos las experiencias más entrañables, y su importancia fue explicada por el papa Francisco durante las audiencias generales. En

ellas animó a “acoger a Jesús, escucharlo, hablar con él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él”; presentó a las madres como “el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta” y ofreció estos consejos a los padres: ellos han hacerse presentes en la familia; “estar

cerca de la esposa, para compartir todo, alegrías y tristezas, esperanzas y esfuerzos; y estar cerca de los hijos mientras crecen, cuando juegan y cuando se esfuerzan, cuando están alegres y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando callan” (4-feb-15). Vivido en un hogar donde la fraternidad en la familia resplandece de modo especial cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con los cuales se rodea *al hermanito o a la hermanita más débiles*, enfermos, o con discapacidad”.

Finalmente, en la casa los abuelos son “la reserva de sabiduría de nuestro pueblo”, la escuela de los niños y ejemplo de admiración para los adultos, fuente de ternura en el hogar. Sin embargo cuantas veces pensamos: “si bajases un minuto del cielo...”, pero a veces mientras viven cerca de nosotros contamos los minutos que estamos con ellos, colocando excusas para pasar la tarde escuchándoles o acogiendo el silencio que brota de sus miradas.

José Andrés Boix



Sagrada Familia

1ª Lectura
Sir 3, 2-6.12-14

Salmo
Responsorial
Ps 128

2ª Lectura
Col 3, 12-21

Evangelio
Lc 2, 41-52

Encuentro europeo de jóvenes de Taizé en Valencia

La comunidad ecuménica de Taizé fue fundada en esta localidad francesa en 1940 y organiza, cada año, entre otras actividades, encuentros internacionales de oración, como el último que tuvo lugar en Praga, en el que participaron más de 30.000 jóvenes de toda Europa, y como el que va a acoger estos días la ciudad de Valencia.



Por invitación de la Archidiócesis y de otras iglesias cristianas de Valencia, la comunidad de Taizé ha preparado con las parroquias y las comunidades locales el 38º Encuentro Europeo Jóvenes, que se celebrará del 28 de diciembre de 2015 al 1 de enero de 2016.

Como cada año, una nueva etapa de la «peregrinación de confianza a través de la tierra», un encuentro europeo reúne a decenas de miles de jóvenes de todos los países de Europa. En años anteriores, los encuentros tuvieron lugar en Praga, Estrasburgo, Roma, Berlín, Rotterdam, Poznan, Lisboa, Barcelona, París...

Los jóvenes que asisten a los encuentros no forman un movimiento, sino que tratan de avanzar juntos a través de los caminos de la confianza: la confianza entre las personas, entre los cristianos de diferentes tradiciones, la confianza en Dios... y profundizan en aspectos tales como la oración, la profundización de la fe y el compromiso social.



Programa del encuentro

sábado 26 de diciembre de 2015

Llegada de 1500 jóvenes voluntarios aproximadamente para ayudar en los últimos preparativos y en la acogida el 28/12.

lunes 28 de diciembre de 2015

Por la mañana, llegada de los jóvenes a los diferentes lugares de acogida en el centro de Valencia. Durante toda la jornada se realizará la acogida en las parroquias y comunidades, donde los jóvenes serán enviados a las familias que los acogen.

Hacia las 16:00 h pic-nic en el Jardín del Turia.



19:00 h Oración de la tarde en la Catedral y en las grandes carpas situadas en el Jardín del Turia.

Hacia las 21:00 h regreso a las familias.

martes 29, miércoles 30 y jueves 31 de diciembre de 2015

08:30 h Oración de la mañana en las parroquias de acogida, seguida de pequeños grupos de intercambio y encuentros con personas comprometidas en la vida de la iglesia, del barrio (visita a lugares de esperanza)

12:00 h Distribución de la comida y el picnic para la cena (en el Jardín del Turia)

14:00 h Oración del mediodía en la Catedral y en varias iglesias del centro de la ciudad.

16:00 h En las iglesias y en diferentes lugares del centro de Valencia tendrá lugar los «Talleres» a elección de cada uno. Estos talleres tratarán temas sobre «la vida interior» y cuestiones de la sociedad actual, Europa, el arte...

19:00 h Oración de la tarde en la Catedral y en las grandes carpas en el Jardín del Turia.

“Acoger a Cristo este año, en sus días últimos, tendrá un signo especial: acogerle en los jóvenes peregrinos que llegarán a nosotros para participar en el encuentro europeo de jóvenes de Taizé. Desde aquí invito a las parroquias, familias e instituciones de Iglesia, a que den posada, acojan a estos jóvenes con toda disponibilidad y apertura. Que para ellos, presencia de Jesús en medio nuestro, sí que haya posada hoy.”

**†Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia**

Hacia las 21:00h Regreso a las familias.

(El 31 de diciembre a las 23:00h en las parroquias de acogida, Oración por la Paz, seguida de la “fiesta de los pueblos”. Hacia las 2:00h regreso a las familias.)

Viernes 1 de enero de 2016

Por la mañana, participación en las celebraciones de las parroquias de acogida, después comida con las familias de acogida.

A partir de las 17:00 h salida de los autobuses desde diferentes lugares en el centro de Valencia.

Peregrinando en confianza

Ir a un Encuentro Europeo de Jóvenes de Taizé es vivir toda una experiencia de fe. Yo jamás había participado en un encuentro multitudinario de estas características, y la primera vez que lo hice, fue en Estrasburgo hace dos años. Miles y miles de jóvenes convocados para, nada más y nada menos, que rezar. Me parecía algo imposible. Pero tras acudir a una de las oraciones, de las tantas que se hacen durante el encuentro, entiendes esa frase que le dice el Ángel Gabriel a María en la Anunciación: *“porque para Dios nada hay imposible”* (Lc 1, 37).

Jamás me podía imaginar que, con 7.000 personas dentro de una carpa gigantesca, se pudiera crear un clima de oración como el que viví durante ese encuentro y al año siguiente en Praga. Tampoco me podía imaginar lo bonito que es rezar el Padre nuestro mientras alrededor tuyo lo escuchas en un montón de idiomas diferentes, como tampoco me podía imaginar que hubiera gente que te ofreciera tu casa para que



puieras pasar la noche y que, dos años después, pudieras continuar el contacto por carta.

Sentir que llegas a una ciudad que no conoces, cansado después de muchas horas de

viaje, sin entender la gran mayoría de las cosas porque el inglés, ese día, le ha dado por irse de tu cabeza y confiar en que te llevan con una familia que no conoces de nada y te van a dar alojamiento porque sí...reconoces en ese momento porque le llaman “Peregrinación de Confianza”.

Vivir un encuentro de Taizé es toda una experiencia que, por gracia de Dios, podremos vivir este año en nuestros pueblos y en Valencia capital. Y los jóvenes (y no tan jóvenes) de mi parroquia y yo no vamos a dejar pasar de largo esta oportunidad diferente a todo lo que hasta ahora había conocido. Sólo espero que tampoco tú la dejes pasar... ¡Nos vemos en Valencia!

Alejandro Navarro Mulet
Vicario Parroquia Asunción de Nuestra Señora de Alboraya

1 de enero: Santa María Madre de Dios XLIX Jornada Mundial por la Paz

En la Octava de Navidad, la Iglesia nos invita en la Liturgia a repetir nuestra contemplación del Nacimiento, pero ahora no nos centramos en el Hijo sino en la Madre. Ella acoge a los que se acercan al portal, escucha su testimonio y, sobre todo, contempla a su Hijo. Tal vez no es consciente de lo que allí está sucediendo y no entiende todo lo que pasa. Por eso, abre su corazón para conservar los recuerdos de este momento y profundizar en ellos.



La actitud de María es la que este Misterio nos pide. Silencio, mirada atenta y corazón abierto para conservar todo lo que el Señor nos ayuda a percibir.

En torno a este día se realiza la circuncisión del niño y se le pone el nombre que el ángel había anunciado. Son dos gestos que empiezan a explicar quién es este niño y qué está llamado a ser. Jesús es un miembro del pueblo elegido. La circuncisión es el signo con el que Abrahán había sancionado la alianza con Dios. El pueblo judío se va a caracterizar por este detalle, aunque la verdadera circuncisión, la que Dios quiere, es la circuncisión del corazón (cf. Dt 10,16; Rom 2, 28-29). Dios quiere corazones convertidos, capaces de acoger su voluntad y llevarla a la práctica. El nombre del niño responde a lo que va a ser su vida. Jesús significa “Dios salva” y eso es lo que va a hacer Jesús con sus palabras y con sus obras. Todo ello lo condu-

cirá a la cruz, donde realizará nuestra salvación, destruyendo el pecado y la muerte.

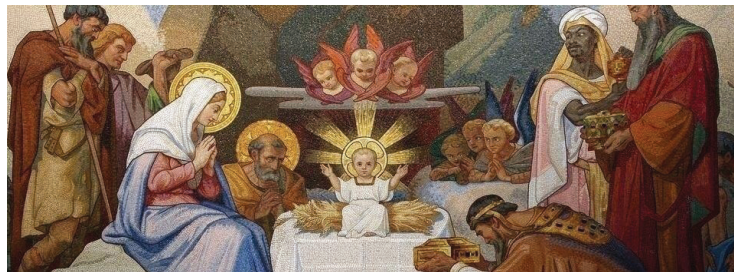
Este día comienza también el Año Nuevo. Es ocasión para que afloren nuestros mejores deseos para la etapa que comenzamos. La novedad siempre supone una oportunidad para recomenzar, dejando atrás los lastres de nuestros pecados y de la vida. Deseamos que el Año que comenzamos esté marcado

por esa misma actitud de María: acoger al Hijo de Dios como don y asumir la tarea de ofrecerlo al mundo para que transforme los lamentos en alabanzas y el dolor en alegría.

Dentro de esta dinámica de transformación, hace ya cuarenta y nueve años, el beato Pablo VI propuso que el día primero del Año fuera una Jornada por la Paz. Expresa así el deseo de toda la humanidad de que la violencia se transforme en paz, de que las treguas en las guerras sean definitivas, y de que nos empeñemos en la construcción de un mundo más justo y misericordioso. Este año tenemos ocasión de hacerlo no sólo como empeño personal, sino como quehacer comunitario. Gocemos de esa misericordia porque ésa será la mejor manera de comunicarla a nuestro mundo, tan necesitado de ella.

Fernando Ramón Casas

Epifanía: a los pies del Niño Dios



Pocos días después de haber comenzado el año nuevo, celebramos la fiesta de la Epifanía, el día en que el niño Jesús es presentado como luz de las naciones, el día en que recordamos a aquellos Magos venidos desde Oriente para adorar al niño Dios. “La estrella que apareció en el cielo enciende en su mente y en su corazón una luz que los mueve a la búsqueda de la gran Luz de Cristo. Los Magos siguen fielmente esa luz que los inspira interiormente, y encuentran al Señor”. (Papa Francisco) Como les sucedió a ellos, también nosotros hemos venido siguiendo una “estrella”, que nos invita a dejarlo todo para ponernos a los pies del niño Dios.

La historia de los Magos se parece mucho a nuestra propia historia, porque nuestra vida es a menudo un desierto, donde, como dice el profeta Isaías, “buscamos el agua, pero no la hay.” Entonces sentimos, como lo sintieron aquellos Magos, un verdadero deseo de ver a Dios, el único que puede transformar el desierto de nuestra vida en un vergel. Sentimos, como sintieron ellos, verdadera nostalgia de su ternura.

El año nuevo que hace pocos días comenzaba, ha venido cargado de grandes interrogantes, las circunstancias del mundo nos inquietan y hay problemas importantes que no logramos resolver, pero, hay una verdad cierta que debemos grabar a fuego en nuestro corazón: Dios no abandona a su pueblo, se sigue haciendo presente en su historia, e interviene a su favor. Hay motivos para la esperanza.

Epifanía significa “manifestación”. Cristo se revela ante todos los pueblos, y como vemos, los que están lejanos se postran ante él, aunque no siempre los cercanos lo quieren acoger. La acogida o el rechazo se repiten también hoy. ¿Cuál es nuestra postura? Jesús no deja a nadie indiferente.

Sergio Requena Hurtado

Epifanía

**1ª Lectura
Is 60-1-6**

**Salmo
Responsorial
Ps 71**

**2ª Lectura
Ef 3,2-3a. 5-6**

**Evangelio
Mt 2, 1-12**

